

El investigador orureño Estanislao Aquino, nos cuenta de:

San Benito, un santo olvidado

Después de cincuenta años de ausencia, un emigrante orureño retornó a su tierra natal. En la terminal de buses era esperado por su único hermano sobreviviente de otros cuatro. Volvió a Oruro por un corto tiempo para abrazar a su hermano, conocer a sus sobrinos y despedirse del sueño que le viera nacer.

Oruro, en esos cincuenta años había crecido, no como él lo soñara, no era grande, ni era prospera. La terminal de buses era algo nuevo, pero sin las comodidades y servicios de las que se requiere en estos centros.

Salieron de la terminal de buses y abordaron un automóvil que les trasladó a la casa del hermano. Ya en la casa, el viajero fue recibido por los parientes que le conocían sólo en fotografía. Eran sus sobrinos y sobrinas cada cual con familia propia. Al anciano le fue difícil memorizar tantas caras y nombres. La reunión familiar se convirtió en una fiesta de buena llegada.

Al día siguiente por la mañana, salió de paseo con un sobrino nieto, se fueron por las calles que el anciano conoció en su niñez y juventud. Encontró esa parte de la ciudad con algunos cambios, de casas en su acero perimetral, donde deberían estar cómodos asientos, espacios verdes y árboles que den sombra a las cunadas amas de casa. En la "recoba de arriba", casetas en su interior con apariencia de celdas de castigo. Algunos edificios habían desaparecido, entre ellos el Teatro Municipal, en su lugar estaba un canchón para el estacionamiento de automóviles. Del Juzgado o antigua Casa Real, no había quedado ni rastro. Lo mismo de la iglesia Matriz o Catedral o también el templo de San Juan de Dios.

En su recorrido por la ciudad, como buen orureño, llegó al templo de la Virgen del Socavón. Los cambios también se habían dado allí. Ya no existía el pequeño templo con su fachada de piedra trabajada con mucho esmero y su cubierta de calamina, dando al conjunto un toque de campamento minero. En su lugar se levantaba un Santuario de mayores dimensiones, con la fachada recta y de piedra como la anterior. Interiormente el cambio era mayor, si antes se notaba claramente en la planta del templo la cruz latina, ahora eran tres naves rectas separadas por columnas.

Todas las imágenes de los santos habían mudado de lugar, incluyendo la de la Virgen del Socavón. Perdón, casi todas. La imagen del Arcángel San Miguel seguía en su tradicional altar. Estamos seguros que no hubo temor a su porte de militar romano, ni miedo a la amenazante espada que sostiene en la diestra. De todos los cambios, lo más grato fue ver a la Santísima Virgen del Socavón sin las tules ni sedas que a manera de ropa la cubrían en el pasado. Ahora se la veía con toda su belleza, como lo concibiera un pintor anónimo cuatrocientos años atrás.

Elevaron con su se cristiana, sus plegarias a Dios y la Virgen del Socavón. Siguiendo con una costumbre de la iglesia, prendieron velas en homenaje a la Patrona del Folklore Nacional. Después del acto piadoso hicieron un recorrido por el templo viendo las imágenes sagradas. El anciano hizo un comentario.

- Están todas las imágenes que he conocido, no falta ninguna, incluso está el negro San Benito.

- Tío, La del negro, es de San Martín de Porres.

El anciano dirigió una mirada de muda interrogación al joven. Cambió a una sonrisa para decir.

- Es cierto que soy un anciano, pero todavía no he perdido la memoria. Éste, es San Benito, el Santo negro que nunca ha esperado valas ni incienso.

El joven tenía información previa, y en los años mozos suele convertirse en convicción. El equivocado era su tío abuelo y correspondía hacer una aclaración.

- Según el calendario que publicaron los Padres Siervos de María que regentan el Santuario, al pie de la fotografía de este Santo negro, se lee claramente el nombre: "San Martín de Porres". También había un letrero al pie de la imagen con ese nombre. Personalmente, no creo que los sacerdotes se hayan equivocado.



do.

Por estar dentro del templo callaron y con su servor católico, tío y sobrino elevaron sus plegarias a la Virgen del Socavón, madre de Dios, para que los proteja. Salieron del templo, cruzaron la plaza Nacional del Folklore, popularmente conocida como Plaza del Socavón. Fueron a sentarse en la gradería de piedra que sube de la "Avenida Cívica; Bencenti y Sanjines" autores del Himno Nacional.

En estos asientos en gradería, se nota la supresión de los balcones y barandados en su parte alta.

El anciano aspiró el escaso aire que puede haber a más de tres mil setecientos metros sobre el nivel del mar. Vio la cordillera al oriente de la ciudad.

¿Cómo pudo olvidar esas montañas que parecen cercar el altiplano? Nostalgia del pasado, su niñez y juventud tan lejanos, sin embargo los recuerdos tan frescos, como el desfile escolar del seis de agosto, cuando los niños marchaban orgullosos con su guardapolvo blanco llevando en alto la tricolor nacional. Esos mismos niños que sentados en un banco del templo trataban de entender qué es la religión y... Preguntó.

- Hijo, ¿ya no se vende phasanalla en la puerta de la Iglesia?

- ¡Tío... Oh, sí. Se vende phasanalla los domingos de Culvario, pero no en la puerta del templo.

- Antes, en el amplio atrio que existía, junto a los puestos de vela, unas cholitas paseñas ofrecían phasanalla de Copacabana, era suave y dulce. Los niños al comprar recibíamos en nuestras gorras y dentro del templo comíamos glosamente.

- No puedo creer que comieran dentro de la Iglesia.

- ¿Por qué no? Siempre se ha dicho que la Virgen del Socavón es nuestra Mamita. ¿que madre no consiente a sus hijos? El comer no es malo, ni es traveura. Comíamos en la nave central de frente a la Virgen. Ningún niño de mi época se habría atrevido a comer phasanalla u otra cosa, delante del Angel Miguel y bajo la estatua mireada de San benito.

- El de la fotografía y el cartelito que dicen San Martín de Porres ¿No?

- De ninguna manera puedo dudar de lo que tan enfáticamente afirmas.

Es posible que existan razones para el cambio de nombre de esta imagen. Solamente estoy recordando lo que en mi niñez y juventud era de conocimiento general. El Santo negro se llamaba San Benito. No podría decirte si a este santo le pedían algún milagro en particular. Su fama no estaba relacionada con la piedad, sino, con lo cobidiano, con lo doméstico.

- Hacer si puedo entender. Para dos generaciones diferentes de fieles, existen nombres diferentes para la misma imagen. Para la tuya San Benito y, San Martín para la mía. Son dos Santos de la Iglesia con una sola imagen.

- Dos almas ejemplares que seguramente juntas están en presencia de Dios. A pesar de todo eso, debemos aclarar que San Martín de Porres, ha sido canonizado en la segunda mitad de los años cincuenta de este siglo XX. Antes de esa ocasión, en su calidad de Beato era casi desconocido en el medio orureño. La fama del beato negro estaba en la República del Perú.

- Seguramente San Benito ya era conocido en Oruro.

- A fines de la década del cuarenta, época en que me fui, San Benito ya tenía su imagen en el templo del Socavón, el segundo a la izquierda de la Virgen.

- ¿Eso quiere decir que estaba en el Altar Mayor?

- No. Estaba fuera del Altar Mayor, en un altar propio, en la misma línea que la Virgen del Socavón y haciendo ángulo con San Miguel Arcángel. Recuerdo, además, que San Benito tenía su perro y su rotón.

- Quisiera saber ¿por qué se conocía a San Benito?

- ¿Si me preguntas de su vida o sus milagros? No tengo ninguna respuesta. Eso a pesar de su popularidad.

- No llego a entender.

En los ojos del anciano se notó una chispa de picardía y en sus labios se dibujó una sonrisa.

- San Benito, corrégala a los niños que se portaban mal. Al Chichote de la casa, al que usaba el papá para dar los azotes le llamaban "San Benito". No sé la razón, puede ser porque a los esclavos negros se los castigaba o que el Santo en vida se autoflagelaba.

- ¿Es posible que les castigaran con el nombre de un santo?

- Y con la bendición de Dios. No sólo el chico se llamaba "San Benito", también al cinturón se lo relacionaba con este santo negro.

- ¿porque también les pegaban con el cinturón?

- De ninguna manera. Cuando el niño desaliñado tenía los pantalones algo caídos, el papá u otra persona mayor le reprendía con un "anda una carrerita al Socavón y te prestas el cinto de San Benito para amarrarte los pantalones".

- Un Santo cooperando con un buen vestir.

- Y con el aseo del hogar. Alguna vez al llegar la madre del mercado veía que nadie se tomó la molestia de barrer la casa, enojada decía: "Si no hay con que barrer, ¿por qué no van al Socavón y se prestan la escoba de San Benito?"

- Seguramente por la escoba que el santo tiene en una de sus manos, y al parecer nueva. La verdad que este santo resulta algo especial, no sólo educa, sino, que da azotes.

- También al Santo se lo utilizaba para el desaprecio, todo por el color de la piel que debió de tener en vida. Cuando un muchacho de piel no muy clara lanzaba un piropo a una jovencita, y si ésta no gustaba el atrevimiento, le respondía con un "No moleste negro San Benito".

El joven pensó en el cambio de nombre de un santo tan popular pero, no convencido, se levantó junto al anciano para retornar a casa donde les aguardaba un almuerzo a la orureña. Para estar seguro del nombre del Santo cuya imagen está en el templo del Socavón saludó a un señor ya mayor y le hizo una pregunta.

- Disculpe mi atrevimiento pero, ¿podrías decirme, como se llamaba el santo negro que hay en la iglesia del Socavón?

Este anciano respondió el saludo y mirando al tío y sobrino con una sonrisa franca le dijo.

- Es el santo del olvido. Nadie quiere recordar su nombre.

LA PATRIA